

Hasta fines del siglo XIX, los **medios de comunicación** escrita se centraban en la **discusión política e ideológica** y tenían un carácter doctrinario (Santa Cruz 1988, 22-31). Esto cambió a principios del **siglo XX**, cuando la **información noticiosa** comenzó a ocupar cada vez más espacio y la **actividad periodística** empezó a estar ligada a «las exigencias de un mercado informativo en creciente desarrollo», cuyo objetivo principal era «la ampliación del círculo de lectores y la captura de publicidad» (Ossandón y Santa Cruz 2005, 131).

Este proceso comenzó con la publicación de *El Mercurio* en 1900 y [El Diario Ilustrado](#) en 1902, modelos de la **prensa liberal moderna** que conjugaron la renovación de las formas periodísticas con la innovación tecnológica (Ossandón y Santa Cruz 2005). Gracias al **aumento de consumidores** de noticias y la diversificación del debate público, estos y otros medios se transformaron en los productores del **discurso informativo** que representaba el **proyecto modernizador** de la oligarquía chilena de la época (Ossandón y Santa Cruz 2001, 32).

Con el objetivo de parecer **neutros e imparciales**, los medios de comunicación debieron presentar la información «en forma breve, precisa y escueta, sin adjetivos ni opiniones» (Ossandón y Santa Cruz 2001, 33). El **periodista** —encargado de convertir los hechos en noticias— se fue posicionando como un **actor central**, y sus crónicas empezaron a ser consideradas **testimonios fehacientes** y objetivos de lo que sucedía.

Para entonces, la prensa ya había incorporado **fotografías de la elite** y sus actividades de esparcimiento. Pero los periódicos pronto se dieron cuenta de su **valor documental** y comenzaron a publicar imágenes de **hechos relevantes** a nivel internacional, como la Primera Guerra Mundial, y de terremotos, delitos y sucesos políticos en el plano nacional.

Con ello, los retratos de las clases acomodadas fueron reemplazados por imágenes que servían para confirmar el **carácter verídico** y objetivo de la **crónica periodística**, y la **fotografía** dejó de ser un mero acompañamiento para transformarse en un **elemento central** de la información noticiosa (Ossandón y Santa Cruz 2005, 171-175).

El Diario Ilustrado lideró la **innovación** al introducir el sistema de **fotograbado** y la **cobertura fotográfica** de los hechos, algo que *El Mercurio* no tardó en imitar (Ossandón y Santa Cruz 2005, 141-143). Asimismo, las revistas de **fotoperiodismo**, como [Zig-Zag](#) y [Sucesos](#), utilizaron la imagen como documento gráfico de la **crónica política**. En sus páginas, las fotografías se desplegaron autónomamente como **elemento informativo** y ya no en función de ilustrar un texto, como sucedía en los periódicos.

Gracias al **poder de la imagen** para amplificar el valor testimonial de la información escrita (Marinello 2000, 127-128), estas revistas se transformaron en una **fuentes privilegiada** para divulgar el discurso con que las **clases dominantes** buscaban hacer frente a la [cuestión social](#). Prueba de ello es la cobertura que hicieron de [la gira que Arturo Alessandri Palma](#) realizó por el norte de Chile en 1920.

Temas relacionados

- [Gira presidencial de Arturo Alessandri, 1920](#)
- [El papel de la prensa liberal moderna en la construcción del discurso de Alessandri](#)
- [Galería. El presidente electo en la calle. Recepciones masivas en el espacio público](#)
- [Galería. El movimiento obrero y Alessandri](#)
- [Galería. Los banquetes y el contacto del presidente electo con el poder local](#)
- [Bibliografía](#)

